





# Migraciones climáticas



# Migraciones climáticas

Sobre desigualdades, mitos y desprotección

Beatriz Felipe Pérez

**mra**  
ediciones

©Ilustración de la cubierta: Climática (Ilustradora: Iratxe Fernández)  
©Del texto: Beatriz Felipe Pérez

© De la edición: **mra ediciones**

C/ Aragón, 9, 3º 1ª  
08015- Barcelona  
libros@mralibros.com  
www.mralibros.com

ISBN: 978-84-96504-45-5  
Depósito legal: B 9602-2022

Impreso en España

# ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN: EMERGENCIA CLIMÁTICA, MOVILIDAD HUMANA Y JUSTICIA GLOBAL	15
I. LA CRISIS CLIMÁTICA	21
1.1. Del cambio climático a la crisis climática	21
1.2. ¿Es la única crisis de nuestros tiempos?	24
1.3. ¿Cuál es su origen?	27
1.4. ¿Quiénes son sus responsables?	31
1.5. ¿Quiénes son las <i>víctimas</i> ?	37
II. LOS IMPACTOS DE LA CRISIS CLIMÁTICA: NUEVOS FACTORES DE EXPULSIÓN	43
2.1. ¿Son lo mismo las causas ambientales que las climáticas?	43
2.2. ¿Cuáles son las causas climáticas?	49
2.3. ¿Cómo influye la crisis climática en la movilidad humana?	54
2.4. ¿Las migraciones climáticas ya está ocurriendo? ¿Dónde?	57
III. DESMONTANDO MITOS	65
3.1. Todas las personas afectadas por la crisis climática, ¿serán migrantes?	66
3.2. ¿Son movimientos masivos?	70
3.3. ¿Habrá una invasión del Norte Global?	76
3.4. Quienes migran, ¿eligen marcharse?	80
IV. LAS MUJERES MIGRANTES CLIMÁTICAS	83
4.1. ¿Cómo afecta la crisis climática a las mujeres?	85
4.2. ¿A qué impactos diferenciados se enfrentan en el proceso migratorio?	93

4.3. Guerreras climáticas	96
V. LA (DES)PROTECCIÓN JURÍDICA	99
5.1. ¿Qué es el <i>limbo</i> o <i>vacío jurídico</i> ?	100
5.2. ¿Hay propuestas para superarlo?	106
5.3. ¿Qué se ha hecho ya?	108
5.4. ¿Refugiadas y refugiados climáticos?	111
5.5. ¿Islas que se hundan? ¿Apátridas?	115
VI. Y AHORA, ¿QUÉ HACEMOS?	121







**PRÓLOGO**  
**EL COLOR DE LAS LLAMAS**  
TXEMA SANTANA

Las llamas no son del color de las sardinas. No son del color de los miles de sardinas que aparecían muertas sin motivo aparente en abril del 2022 en una playa de Walvis Bay, en Namibia, y que los vecinos y vecinas se apuraban a recoger y meter en bolsas de plástico para llevar a casa o a la venta. En bolsas que tarde o temprano acabarán flotando en el mismo mar en el que flotaban las sardinas muertas y en el que flotan durante un breve espacio de tiempo algunas personas que huyen. Luego se hunden.

Las llamas no son del color del algodón. No son del color del algodón que plantaba el padre de Sidiki en Kulikoró para la empresa estatal Huicoma, que dio trabajo de forma directa a más de seiscientas personas durante años en ese rincón de Mali. Luego llegó una privatización salvaje y su cierre para convertirla en despojo industrial. Sin algodón, el trabajo en la zona fue enmudeciendo. Llovía menos, de forma más violenta cuando lo hacía y el río cada vez llevaba menos agua. Las posibilidades de vida fueron menguando. La violencia apareció y la vida se fue apagando. Sidiki llegó a Canarias a bordo de un barco de Salvamento Marítimo que lo rescató en el océano cuando babeaba de necesidad y había visto morir a varios amigos. Cuando sufrió en persona la dureza extrema de la intemperie del capitalismo y la burocracia. Cuando fue tan *nadie*

que deseó morir él también, me dijo, pero no tuvo fuerza para lanzarse al agua.

Las llamas son del color del futuro. Son del color del futuro que algunos jóvenes describen cuando llegan y cuentan que en su territorio los acaparamientos de tierra para plantaciones mecanizadas y que no forman parte de la dieta local lo han ocupado todo. Son del color del futuro de aquellos que explican que allí donde vivían ya no se puede trabajar en la tierra porque la previsión de lluvias es irregular. No llueve durante periodos más largos y cuando lo hace es para inundar los territorios. Son del color del futuro para aquellas personas que llegan con la lengua fuera después de recorrer centenares de kilómetros de desierto anunciando que huyen de una guerra de la que no hablamos. Y que esa guerra, aunque tiene ropas religiosas, esconde anhelos de materias primas y recursos. Y ante tan solemne anuncio muchas veces la respuesta es devolverle al punto de partida desde el cual intentó sobrevivir cruzando el mar.

La movilidad humana que es determinada o a la que contribuyen factores climáticos son una mitigación del impacto de los cambios ambientales en la humanidad. Con el desplazamiento, las sociedades que lo padecen y tratan de sobrevivir están evitando muertes o, al menos, postergándolas temporalmente. Y el resto, los que aún no nos hemos tenido que desplazar, creemos que somos espectadores. Y no. Es una serie en la que también somos protagonistas. Y cuyo siguiente episodio podemos condicionar.

Beatriz Felipe Pérez hace brotar en este libro parte del abundante conocimiento que atesora sobre la movilidad humana y sus vínculos con los factores climáticos. Aborda el necesario marco jurídico, desmonta mitos apocalípticos, distribuye responsabilidades y lanza y responde la pregunta: ¿Y ahora qué?

Es irremediable a estas alturas que las personas que nacieron ayer padezcan más fenómenos climáticos extremos que tú que lees este libro. Y cuando nos pregunten en el futuro qué hicimos para intentar evitar su sufrimiento, sería conveniente poder contestar que no quisimos ridiculizar el conocimiento que advertía de la necesidad urgente de cambios concretos para poder sobrevivir como especie.

Las evidencias de que el capitalismo genera deshechos que no podemos asumir y que ponen en peligro la vida en el planeta se acumulan. Las evidencias de que el capitalismo trata como deshechos no solo a las cosas, sino también a las personas que tratan de sobrevivir y buscar una adaptación para una vida posible, también.

Pero no se trata de discutir por el color de las llamas. Se trata de que no nos quemem.



## INTRODUCCIÓN: EMERGENCIA CLIMÁTICA, MOVILIDAD HUMANA Y JUSTICIA GLOBAL

En enero del 2020, cuando nos encontrábamos al borde del precipicio al que nos llevaría la pandemia de la covid-19, un nuevo habitante vino a poblar la Tierra: mi sobrino Aday. Como un pequeño sol, vino a iluminarlo todo. Aday, además de pasar sus primeros meses de vida confinado, nació en tiempos de emergencia climática.

Teniendo en cuenta el limitado nivel actual de cumplimiento de los compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, establecidos en el Acuerdo de París, una niña o un niño que, como mi sobrino, haya nacido en 2020, se enfrentará a un riesgo dos veces mayor de verse afectado por un incendio, y soportará unas treinta olas de calor extremas a lo largo de su vida. Esto supone siete veces más que quienes, como mi madre y mi padre, nacieron a inicios de los 60.<sup>1</sup>

La crisis climática ya está afectando a todos los rincones del planeta, sus efectos son irreversibles y empeorarán en las décadas venideras. En los próximos años, los eventos extremos, como las olas de calor, continuarán aumentando en frecuencia, duración, intensidad y extensión espacial, por lo que

1. Thiery, Wim, et al. (2021). Intergenerational inequities in exposure to climate extremes. *Science*, 374 (6564), 158-160; Ryan, Erin, Wakefield, Jack, Luthen, Siri (2021). *Born into the Climate Crisis. Why we must act now to secure children's rights*. Londres: Save the Children.

se espera que las generaciones más jóvenes y las que todavía no han nacido sufran más fenómenos de este tipo que las precedentes.

Esto plantea, sin lugar a dudas, relevantes cuestiones de solidaridad y equidad entre generaciones, pero también entre las regiones del planeta pues, por ejemplo, en África subsahariana, las personas nacidas en 2020 se enfrentarán a 2,6 veces más malas cosechas a lo largo de su vida que las personas nacidas en 1960, mientras que en el sur de Asia, esta tasa aumenta a 3,6 veces y, en Oriente Medio y África del Norte, se eleva a 4,4 veces.<sup>2</sup>

A los desequilibrios e injusticias intergeneracionales y espaciales se suman otros relacionados con las desigualdades de género y las violencias machistas, con el racismo y la aporofobia. Todos estos factores influyen en los mecanismos que permiten o impiden hacer frente a los efectos adversos de la crisis climática enmarcada en una crisis ecosocial global y hacen que algunas personas puedan «adaptarse y quedarse», y otras tengan que marcharse para poder sobrevivir o para tener una vida mejor. También influyen en cómo se materializan estos traslados, los riesgos y con qué herramientas se cuenta para tener una experiencia más o menos llevadera.

La crisis climática ha llegado para quedarse. En los próximos decenios sufriremos –y continuarán sufriendo las generaciones futuras– las consecuencias de la emisión de gases de efecto invernadero, que ha venido aumentando globalmente desde la Revolución Industrial hasta nuestros días. Los impactos repentinos, como los huracanes o las olas de calor y de frío, más frecuentes e intensos, así como los de desarrollo lento, como la elevación del nivel del mar y la desertificación, continuarán afectando al sustento de la vida, especialmente de las personas más vulnerabilizadas.

Aunque en este libro el foco se ponga específicamente en la crisis climática y sus impactos en la movilidad humana, esta crisis no existe en solitario, sino que convive y se retroalimenta

2. Ryan, Erin, Wakefield, Jack, Luthen, Siri (2021). *Born into the Climate Crisis. Why we must act now to secure children's rights*. Londres: Save the Children.



de otras, como la crisis sanitaria de la covid-19, la crisis de biodiversidad o la del agua, con las que comparte un mismo origen: el sistema capitalista neoliberal, patriarcal y depredador.

Como en este tema el uso de las denominaciones es importante (y conflictivo), quisiera aclarar que, en general –y en específico en el ámbito del derecho internacional– hay al menos tres categorías de movilidad humana relativamente bien diferenciadas. Estas son: refugio y solicitantes de asilo, desplazamiento interno y migración. En este sentido, y de manera simplificada, se entiende que en los casos de refugio y solicitantes de asilo son movimientos forzados de carácter internacional por unas causas determinadas. El desplazamiento interno englobaría traslados también forzados, pero sin cruzar fronteras internacionales.

El término *migración* es complejo y, dependiendo de en qué ámbito específico nos encontremos, se puede entender como sinónimo de un traslado «voluntario» por causas económicas. Aunque, realmente, considerar los traslados económicos como voluntarios es muy debatible. Para algunas entidades y en determinados marcos normativos se entiende que son movimientos internacionales mientras que, para otros, incluirían también los traslados internos. En este libro, entiendo el concepto *migración* en su vertiente más amplia, equiparándolo a *movilidad humana*, que incluye todas las tipologías de movimientos de población, desde las más forzadas hasta las relativamente voluntarias, internas e internacionales.

Con la denominación *migraciones climáticas* me refiero a una subcategoría dentro de las migraciones ambientales, que incluye un amplio abanico de tipologías de movilidad humana (desplazamientos internos, evacuaciones, reubicaciones –planificadas o no–, migraciones internacionales, casos similares al refugio y otras formas de movilidad humana) inducidas, directa e indirectamente, por los efectos adversos de la crisis climática.

En este sentido, siguiendo la denominación de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entiendo que se trata del «movimiento de una persona o grupo de personas que, principalmente debido a un cambio repentino o gradual

en el medio ambiente como consecuencia del cambio climático, se ven obligadas a abandonar su lugar de residencia habitual, o deciden hacerlo, con carácter temporal o permanente, dentro de un país o a través de una frontera internacional».<sup>3</sup>

Las migraciones climáticas son una clara manifestación de la injusticia climática global actual y uno de los aspectos más desconocidos –y sobre el que están surgiendo numerosos mitos– de la crisis climática. Por ello, con este libro intento aportar clarificaciones sobre aspectos esenciales en torno a estas realidades desde un punto de vista crítico y personal.

La mayoría de las preguntas que estructuran los diferentes capítulos del libro han surgido durante los últimos diez años en congresos académicos, jornadas y talleres organizados por entidades de la sociedad civil, formaciones, entrevistas, publicaciones y conversando con la familia y amistades.

Las respuestas, que no son estáticas, ni definitivas, son el resultado de reflexiones propias y compartidas que he ido abordando desde que hacía mi trabajo de fin de máster pero especialmente durante el transcurso de mis estudios doctorales en el Centro de Estudios de Derecho Ambiental de Tarragona de la Universitat Rovira i Virgili (CEDAT-URV) y en los años posteriores, en los que la colaboración con Migraciones Climáticas y con otras entidades académicas y de la sociedad civil, me ha permitido seguir ahondando en estas realidades desde diferentes perspectivas.

Estoy profundamente agradecida con el CEDAT y con la iniciativa Migraciones Climáticas, especialmente con SdeO Comunicación, así como con todas las personas que he ido conociendo en los últimos años en diferentes partes del mundo que se dedican al estudio de los movimientos de población, la crisis climática y las migraciones climáticas, así como a quienes se dedican a la defensa de las personas afectadas y que luchan por la superación de las injusticias globales del siglo XXI. Aprovecho también para manifestar mi agradecimiento a mis compañeras de CICrA Justicia Ambiental por muchos

3. OIM (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones, p. 129.

motivos pero, sobre todo, por su cariño y por haberme ayudado a encontrar el espacio para escribir este libro. Gracias a MRA Ediciones por proponerme este proyecto, por su paciencia y por contribuir a visibilizar las migraciones climáticas. A mi madre, a toda mi familia y a mis amigas, gracias por estar siempre.

Con un enfoque claramente multidisciplinar y feminista, que se nutre de ámbitos como las ciencias ambientales, el derecho internacional, la geografía y los estudios de las poblaciones (entre otras), este libro ha sido escrito con mucha ilusión y con todo el cuidado que permiten los ritmos de la vorágine diaria en tiempos inciertos. Con esta publicación espero contribuir a visibilizar las migraciones climáticas de una manera sencilla y cercana y que esto, sumado al resto de iniciativas que ya están en marcha, permita seguir avanzando hacia su reconocimiento y protección en todos los ámbitos para que nadie tenga que migrar si no quiere hacerlo y para que, quienes lo hagan, puedan hacerlo sin poner en riesgo su vida asumiendo los enormes riesgos que conlleva la inexistencia de vías legales y seguras.